

“ JORGE RIECHMANN Filósofo y ecologista

Jorge Riechmann (Madrid, 1962) es filósofo, ecologista, matemático y una de las voces más respetadas del ecosocialismo, con más de 70 ensayos publicados, el último “Bando encadenados” (Ed. Icaria). Además, es poeta, traductor y alguien que, al contrario que muchos académicos, no concibe separar la investigación de la militancia en organizaciones de base.

«El desarrollo sostenible ha debilitado la visión radical del ecologismo»

Gorka CASTILLO | MADRID

El filósofo y ecologista Jorge Riechmann asegura que «cuando hay un horizonte de posible extinción humana a lo mejor ha llegado el momento de que los científicos y científicas asuman un papel social mucho más activo». Él está suficientemente involucrado.

En abril del pasado año participó en una protesta pacífica en las escalinatas del Congreso de los Diputados, donde arrojaron un líquido que simulaba sangre. Él era uno de los 15 activistas del colectivo Rebelión Científica arrestados y ahora se enfrenta, como sus compañeros detenidos, a posibles penas de cárcel.

Consciente de la crítica situación climática, Riechmann considera que el avance de paradigmas como el desarrollo sostenible, «una forma de ‘capitalismo verde’ que no nos puede llevar muy lejos», ha debilitado las visiones radicales del movimiento ecologista originario. Por eso, cree que «hemos fracasado aunque esto no signifique que vayamos a dejar la lucha».

¿De qué les acusan?

El juez de Instrucción considera que hay indicios de un delito por daños al patrimonio histórico y estamos a la espera de conocer la decisión de la Fiscalía. Será entonces cuando los 15 miembros de Rebelión Científica sepamos si hay una acusación formal. El problema es que la resolución de la Fiscalía se está alargando demasiado y eso siempre genera incertidumbre. Ya hemos visto como la ultraderecha judicial va imponiendo una corriente de fondo contra las protestas de los movimientos sociales.

En Gran Bretaña, dos activistas climáticos han sido condenados a 3 años de cárcel por una acción no violenta. En el Estado francés, el Gobierno de Macron ha aprobado la disolución de la coalición ecologista *Soulevements de la Terre*. ¿Se han convertido en los enemigos del Estado?

Estamos asistiendo a un endurecimiento de la represión y el control en casi todo el mundo. No solo en sus formas obvias (Estados cada vez más autoritarios), sino también en un plano digital que es realmente preocupante. Y recalco lo de inquietante porque estamos normalizando una clase de control social a través de internet que es incomparable con nada de lo que ha existido en el pasado o con lo que ningún dictador jamás ha podido soñar. Somos testigos una militarización creciente, de ese control a través de la ‘pantallización’ del mundo y de reacciones cada vez más represivas a medida que se desarrollan nuevas formas de protesta, por ejemplo contra el cambio climático.

Parece que el activismo social se ha vuelto cada vez más incómodo para las instituciones del estado. ¿Qué opina?

Esa incomodidad es el resultado de la existencia de cierto déficit democrático. Cuando las instituciones tienen sensación de fragilidad tienden a percibir cualquier tipo de contestación social como algo problemático. Si tuvieran más músculo democrático, no serían vistas con preocupación.

El movimiento ecologista lleva medio siglo proponiendo cambios y denunciando violaciones medioambientales

CONTROL SOCIAL

«Estamos normalizando una clase de control social a través de internet que es incomparable con nada de lo que ha existido en el pasado o con lo que ningún dictador jamás ha podido soñar»

que pocas veces han prosperado. ¿Cree que ha fracasado?

Creo que sí pero con matizaciones. Hay quien dice que si se analiza con perspectiva histórica no puede decirse que hayamos fracasado aunque me resulte una mirada un tanto miope. La lucha ecologista de los 70, por ejemplo, combatió la contaminación y ahí no puede decirse que hayamos triunfado. Ciertamente es que logramos importantes victorias, como la contención del progra-

ma nuclear, pero perdimos la guerra porque el sistema energético sigue siendo completamente insostenible y sus efectos han empeorado (caos climático). Y en la cuestión de la contaminación puede decirse lo mismo: se sigue contaminando, pero hoy la diluimos en espacios más amplios. Cuando en Europa y EEUU vimos que era necesario mitigar las grandes emisiones de azufre que producían las centrales térmicas (que mataban los

